

LA CIUDAD COMO ESPACIO EDUCATIVO

Vicente Pizarro de Nicola y Juan Saavedra Ávila

Universidad de Playa Ancha

e-mail: vpizarro@upa.cl

jsaaved@upa.cl

RESUMEN

La utilización del medio (ciudad) como referente didáctico en diversas áreas del currículum escolar, obliga al profesorado y alumnos a tener un condicionamiento cada vez más profundo de la ciudad desde diversas perspectivas.

ABSTRACT

The use of the medium (city) as an educational reference in the school curriculum makes it necessary for the teachers and students to have an even deeper training in knowledge.

PALABRAS CLAVES: Urbanismo, Patrimonio Cultural, Barrio Integral, Socialización.

KEY WORDS: Urbanism, Cultural Patrimony, Integral Neighbor, Socializing.

Las ciudades desde tiempos muy tempranos han encarnado una especial concepción del mundo y de la vida, han transmitido incluso una serie de valores anteriores a la escuela. La educación participa del espacio de la ciudad, de sus imaginarios y de la concepción que prima en ella.

Hoy día existe una carencia de relación entre escuela, liceo y vida ciudadana; una educación desligada de los reales problemas urbanos en sus más variados y multiformes aspectos.

Se ha ido conformando un medio conflictivo y difuso, donde no existe un sentido de ciudad por parte del alumno o alumna.

Sin embargo la ciudad es el producto cultural más complejo y cargado de significado que hemos recibido en toda la historia, la cual construimos o destruimos entre todos. Esta complejidad no viene dada por la concentración de población, por la importancia de su actividad económica ni por constituir la sede de diversos partidos políticos, sino por la posibilidad de intercambios de experiencias que ofrecen. Porque la ciudad no es sólo el espacio (urbe), sino que incluye a un conjunto de personas que en ella viven en comunidad (cívitas). Por eso la ciudad-ciudad es aquella que optimiza las oportunidades de contacto, la que apuesta por la diversidad y por la mezcla, tanto en el ámbito funcional como social y la que multiplica los espacios de encuentro. Es decir, la ciudad constituye la aventura iniciativa a que todas las personas tenemos derecho. Por estas razones se requiere de un tipo de educación que establezca una vinculación armónica con la ciudad, su vida y la formación del alumnado.

La educación actual exige el poder de intervención en la cultura urbana, abriéndose y desplegando su acción en las más diversas dimensiones de la vida urbana.

Corresponde así que las variadas instituciones educativas propongan, intervengan, y participen en aspectos tan importantes como son:

El rescate del patrimonio cultural, la redefinición del concepto de lo público, contribuir a la valoración de la tradición y promover el cuidado de la ciudad. Aspectos, que deberían incluirse en los grandes objetivos educadores.

Además, la educación debería apoyar la afirmación e identidad cultural, capacitar y promover una cultura del medio ambiente.

A partir de estos grandes desafíos es posible diseñar las acciones y las estrategias en las que a partir de la educación se generen tareas fundamentales para la formación de una cultura ciudadana.

a. Rescate del patrimonio cultural de la ciudad

El patrimonio cultural de la ciudad está constituido por su arquitectura, sus monumentos, sus museos y, frente a ellos, la institución educativa necesita emprender un conjunto de actividades que recuperen su significado e importancia en razón de que la ciudad se conforma a partir de esa historia.

Las acciones encaminadas a la recuperación del patrimonio cultural van desde su identificación, ubicación, visita y reconocimiento de los sitios

históricos hasta el conocimiento de los hechos que determinen su presencia y existencia en la ciudad.

A partir de la historia de la ciudad el alumno interioriza su pertenencia a ella al sentirse identificado con los distintos momentos de su acontecer en el tiempo. La ciudad no es producto de una sola persona. Es un proceso de diálogo, a veces de lucha, y son estas relaciones las que ponen presente la arquitectura de la ciudad.

Cada esquina de la ciudad es diferente a otra, cada metro de calle tiene su propia personalidad arquitectónica y cultural.

Al reconocer la importancia del patrimonio cultural, el alumno garantiza su conservación y su cuidado haciendo que sea protegido por el marco legal de la ciudad y más aún, que la conciencia de su importancia lo mantenga al margen de los intereses inmediatistas del crecimiento desordenado de las urbes latinoamericanas.

b. Propender al cuidado de la ciudad

Pensar la ciudad como espacio educativo llevaría a una planificación de la ciudad y al concepto de "Barrio integral" como aquel sitio con identidad y ambiente, en donde se crece, donde se hacen las compras... al pedazo de la ciudad donde uno vive.

Dentro de este concepto de barrio la escuela pertenece a él y en lugar de buscar cupo por toda la ciudad, se garantizaría que el estudiante asistiera al conglomerado más próximo a su barrio, con claras ventajas para el transporte y para el tiempo libre.

A partir del barrio podría estudiarse la Historia y la Geografía local. Podrían también identificarse los elementos culturales propios de este espacio y rescatar al máximo los elementos propios de la cultura del alumno mediante la recuperación de saberes y prácticas provenientes de la relación con el trabajo, con el arte y, en general, con el medio circundante.

c. Contribuir a la valoración de la tradición

La valoración de la tradición es una estrategia que puede permitir conocer lo antiguo, lo viejo de una ciudad. El rescate de aquello que identifica las distintas regiones, provincias o comunas, sus costumbres, sus creencias, sus prácticas, unidas al rescate de todo aquello que constituyó en una época su identidad, contribuiría a generar y afianzar el sentido que tome hoy día vivir en una ciudad.

d. Apoyo básico a la afirmación cultural

La concepción de ciudad como espacio educativo lleva implícito el reconocimiento de los diferentes espacios de socialización en lo que se mueven los habitantes.

El término cultura urbana trata de contener las fuerzas dispersas de la modernidad y, por ende, la convivencia con distintas manifestaciones culturales que combinan formas avanzadas y altamente tecnificadas con procedimientos artesanales.

A su vez, también debe permitir y reconocer que los procesos simbólicos se han desterritorializado y, en consecuencia, cualquier edificio o monumento puede significar una manera de comprender un proceso social.

MITO O REALIDAD

La ciudad aparece como un lugar de oportunidades, de iniciativas, en el que se incluyen también las libertades individuales y colectivas. En este contexto, el principal reto de este artículo consiste en cambiar la idea de una pedagogía apoyada en la ciudad por la de una ciudad entendida como didáctica, parece lógico plantearse la dimensión pedagógica del urbanismo, es decir, la estrategia urbana como gran proyecto educativo desarrollando diversas iniciativas en relación con tiempo libre, el tiempo de las mujeres, el asociacionismo, la calidad de vida de la ciudadanía, el conocimiento del patrimonio histórico y artístico, etcétera. La ciudad debe dejar de ser un mero recurso pedagógico para la escuela o liceo para convertirse en un verdadero agente educativo, en una fuente de aprendizaje, de sabiduría y convivencia, que comprenda un modelo de ciudad a la medida de niños y jóvenes.

La ciudad como espacio educativo necesita aceptar que en las ciudades latinoamericanas conviven y se mezclan géneros impuros como producto de las distintas tradiciones, etnias y grupos, unidas a una creciente relación con los fenómenos y las modas provenientes de otros espacios y territorios.

Se evidencia una mezcla de la subcultura con lo hegemónico. Esto es lo que debe mostrarse en la educación en la ciudad.

a. Creación de una cultura del medio ambiente

La relación del hombre con el medio pone de manifiesto un conjunto de elementos que en último término remiten a la cultura de una época.

Dentro de la concepción de la ciudad como espacio educativo, el cuidado del medio ambiente sería la prolongación del cuidado de sí. El manejo y el control de los desechos de la polución, del ruido, de los canales, estarían determinados por una concepción donde prime el respeto y en el cual el hombre trascienda el tiempo y el espacio en aras de garantizar la existencia del planeta para posteriores generaciones.

Por eso la relación del hombre con el medio ambiente supera los planteamientos curriculares y llama a la formación de una actitud de respeto de sí mismo y del otro. Se trata de una educación cívica, de la transmisión de valores morales además de conocimientos concretos.

Son éstos los retos de una ciudad educadora o mejor cultivadora en cuanto hace crecer y estimular a los alumnos. La educación unida a la ciudad supera los espacios formales a los que estamos acostumbrados y rescata en los alumnos la capacidad de asombro y el deseo de conocer íntegramente su ciudad, de cuestionarse, de formularse una serie de preguntas que le van a permitir la formación de un estilo y un pensamiento propios.

En definitiva, es responsabilidad no sólo de los gestores educativos, autoridades, sino de la voluntad de país para entregar a nuestros estudiantes, la generación de reemplazo que signifique:

- Una ciudad orientadora. Una ciudad en que sepan fácilmente los alumnos donde se encuentran los lugares que son de su interés.
- Una ciudad saludable. Una ciudad limpia, donde el asfalto y el cemento no supongan una renuncia a las plantas y árboles.
- Una ciudad de convivencia. Una ciudad amable que facilite el diálogo. Una ciudad con espacios en que la gente se mire y se sienta mirada. Una ciudad que facilite el encuentro de sus habitantes.
- Una ciudad cívica y educadora. Una ciudad donde los valores fundamentales formen parte de su identidad. Una ciudad donde la solidaridad y la tolerancia constituyan su razón de ser.
- Una ciudad amada. Una ciudad que por su identidad, por su respeto y atención al niño o joven sea querida.
- Una ciudad conocida. Una ciudad en la que en su historia, su cultura, su realidad, su geografía, sus itinerarios formen parte del aprendizaje de los niños y jóvenes que viven en ella.
- Una ciudad segura. Una ciudad que no implique riesgo.
- Una ciudad que respete a los niños y jóvenes. Una ciudad donde los derechos de las minorías, de los discapacitados, de los diferentes, se conviertan en una forma y un hábito que cumplir.

A modo de reflexión final se postula un currículum en las ciencias sociales que contemple un enfoque radical y proponga objetivos relevantes, a fin de que los estudiantes se enfrenten con importantes problemas que hagan desarrollar el espíritu crítico, asumir valores, entendiendo que el conocimiento se obtiene también fuera, he ahí la misión que debe desempeñar la ciudad como espacio educativo.